

CALATRAVA Y SU ECO

Prof. Dr. Luis Arroyo Zapatero
Rector de la Universidad

Señoras y Señores:

Los merecimientos del Dr. Eco son, sobre todas las cosas, académicos, como bien lo ha expuesto el profesor Juan Bravo en su *Laudatio*. Pero el científico dio un buen día en componer una novela, una tentación frecuente entre los académicos y que da lugar a lo que poco amigablemente los teóricos y académicos de la literatura califican, precisamente, de novela de profesores.



Y se produjo el milagro: el autor de sesudos ensayos sobre semiótica, sobre los medios de comunicación, sobre lingüística y filosofía, dio la vuelta al mundo con su *El nombre de la rosa*. Millones de lectores de todo el mundo y de todas las lenguas quedaron prendados de la novela. Con ello se produjo una dulce injusticia, a la que todo profesor aspira en su esfera más íntima: el objeto de la afición hizo universal al titular del oficio.

Pero como no hay mal que por bien no venga, el éxito del novelista contribuyó al mejor conocimiento del científico, llegándose así, por ejemplo, a reeditar en varios idiomas el libro en el que se forjó su alma académica: “La estética de Santo Tomás de Aquino”, que había aparecido originalmente en modesta edición universitaria de 500 ejemplares.

En *El nombre de la rosa* Eco recreó un lugar universal en la cultura de occidente, un encastillado convento medieval, el lugar de la forja de la recuperación del mundo clásico tras la noche de la Edad Media, el lugar del saber y su transmisión, el presupuesto del Renacimiento y de la aparición de las Universidades.

Por ello nos encontramos hoy en este castillo-convento y, además, porque desde este lugar se entiende del mejor modo lo singular de la Historia de España y las razones de la diferencia de nuestra Historia respecto de la de las otras naciones matrices de Europa.

Este castillo es buena expresión simbólica de lo que fue de España entre 1085 y 1492 y de la tarea de la España cristiana de esa época.

En 1085, con la reconquista por parte de Alfonso VI, el Rey de la España del Cid, de la ciudad de Toledo, la antigua capital del imperio visigótico hispano, la frontera entre la España cristiana y Al-Andalus musulmán se situó en la línea del Tajo. De Toledo a Granada median 400 kms. y 400 años capitales y diferenciales de la Historia de España: mientras se asientan los Estados nacionales europeos, mientras nacen las primeras industrias artesanales y el comercio que liga por el Rijn o por París, a Barcelona, Milán, Bolonia y Venecia con Colonia y Londres, mientras nacen y florecen las Universidades de París y Bolonia, la tarea de los españoles es fortalecer la frontera del Tajo y en un ulterior impulso levantar este castillo inverosímil en donde no se distingue bien entre la roca y la piedra de mampostería. Un castillo-convento que tuvo como misión fundamental vigilar el paso natural entre la Castilla cristiana y la Andalucía musulmana, en pareja con el castillo vecino de Salvatierra.

Castillos de Calatrava y Salvatierra que fueron tanto avanzadas de moros o de cristianos como islas de unos en otros. Fíjense en las dos singulares circunstancias: Entre 1198, tras la derrota cristiana de Alarcos, y 1211, vísperas de Las Navas de Tolosa, el castillo de Salvatierra permaneció en poder de los cristianos calatravos, durante 13 años en los que toda La Mancha fue territorio almohade. Tras la batalla de Las Navas de Tolosa y la victoria cristiana en 1212, Salvatierra sigue 12 años más en poder de los musulmanes, hasta 1225. Años durante los cuales los calatravos construyeron este castillo, sobre uno anterior de origen árabe que se llamaba de Dueñas. Veinticuatro años en definitiva de lucha y pasiones entre dos culturas a quinientos metros de distancia, cara a cara, hierro a hierro. ¡Qué difícil es nuestra historia!

Hoy sabemos que en 1212 con la batalla de Las Navas de Tolosa la frontera quedó para siempre establecida en Sierra Morena, 200 kms. al sur del Tajo. Pero el que era para siempre no lo supieron las gentes de entonces, sino a lo sumo en 1492, más de 200 años después.

En 1212 comienza la construcción de este castillo como sede capital de la Orden de Calatrava, con la finalidad de dominar y ordenar el territorio entre Toledo y Andalucía, y mejor que cualquier documento esa misión de dominio y defensa la expresa la vista que se percibe desde la Torre del Homenaje. Si cuando concluya este acto suben a la Torre y dirigen su mirada al Sur verán un inmenso mar de tierra, verdeada por la próxima cosecha, y al fondo un horizonte de sierra y piedra, y en ese telón de farallones un solo corte en uve, el del único paso natural entre Castilla y Andalucía. Me permito recordarles que la nacional IV y Despeñaperros es cosa bien moderna.

Mientras los monjes del convento de Eco escribían, traducían y miniaban, mientras Joaquín de Fiore redactaba *La exposición del apocalipsis*, mientras surgen entre los franciscanos de Italia movimientos reformistas “espirituales”, mientras Roma y Avignon disputan la sede y el báculo pontificio, mientras Bolonia y París florecen en saberes, los monjes de este castillo y de todos los castillos en esta franja de colosales dimensiones que va desde Extremadura hasta Valencia, más de 100.000 km²., son monjes soldados. No traducen, ni copian, ni hacen miniados, sino que hacen la guerra. Son las Órdenes Militares españolas de Alcántara, Calatrava, San Juan, Santiago y Montesa.

Y aquí viene otro guiño a nuestro nuevo doctor, quien reveló en *El Péndulo de Foucault* sus aficiones esotéricas: ¿quiénes eran estos monjes soldados de la Orden de Calatrava? Pues parece que fueron ni más ni menos que Templarios reconvertidos, quizá una alternativa de supervivencia de los caballeros del Temple, que supieron ver con varios decenios de anticipación la necesidad de encontrar lo que hoy llamamos sociedades de fachada, para eludir algunos efectos del destino trágico a que les iba a llevar la conciencia de su poder y de su saber misterioso. Parece que actuaron como lo hacen hoy las modernas sociedades comerciales multinacionales cuando quieren controlar los riesgos de futuro: crean otras sociedades, con otros nombres y otros hombres, pero para continuar con lo mismo. Tan así debió ser que esta poderosísima Orden de Calatrava se creó por una suerte de concurso público, cuando los caballeros del Temple dijeron no poder con la tarea de defender Calatrava La Vieja –40 kms. al norte de donde estamos–. ¿Pero cuándo los caballeros del Temple renunciaron a cumplir su juramento sin perder en ello la vida? Nunca.

Creo que sabían muy bien lo que hacían. Además, como hoy sabemos todos, es el campo de Calatrava un campo volcánico, propicio a los movimientos telúricos. Los calatravos se asentaban en lugares especiales en los que solían encontrar vírgenes negras. Los calatravos siempre son, en sus insignias y en sus escudos, dos, siempre San Pedro y San Juan, nada de Pablo. Para qué seguir. Es más, aun cuando se diga que la mesa del templo de Salomón se encontraba en el lugar de la magia, en la cueva de Hércules de la ciudad de Toledo, tengo para mí que se escondió en la Sierra Morena calatrava. Fíjese don Umberto que a treinta kms. de aquí hay un castillo juanista –los malteses españoles– con el nombre de Montizón, nombre que sólo se entiende como cobertura de Monte Sion. Para qué seguir. Que sigan los que sepan.

Pero hay una tercera razón para realizar el acto académico en este castillo. Durante mucho tiempo, como les he dicho, fue éste el lugar de paso principal entre Toledo y Andalucía. Tan de paso que fue bien conocido por don Miguel de Cervantes. Por aquí pasaba en sus viajes de Madrid a Sevilla y de Sevilla a Madrid, unas veces para ejercer su cargo en la Hacienda real, otras veces para conocer la cárcel de Sevilla, a Monipodio, a Rinconete y Cortadillo, y habida cuenta de mis juramentos como Académico de Argamasilla debo decir también que para conocer igualmente la cueva cárcel de Medrano en la Argamasilla de Alba. Aquí situó Cervantes buena parte de las aventuras y de las desventuras del Ingenioso hidalgo: al Sur, en la Sierra Morena, la liberación de los galeotes y el retiro espiritual que le haría topar con el loquienamorado Cardenio; al Este, las bodas de Camacho, al Noreste la aventura de la venta y el encuentro con las princesas que ni a doncellas llegaban. Al Norte, por Consuegra o Criptana la pelea con los molinos de viento. Por estas

poderosas razones os hemos entregado como libro de la sabiduría *El Quijote de La Mancha*, que sin duda os servirá de consuelo y guía en vuestra futura andadura.

Como Eco a los conventos medievales, Cervantes hizo a La Mancha un lugar universal. Tanto que algunos creen que no existe. Lo expresaba muy bien hace unos días la Alcaldesa del Toboso, con ocasión del estreno de la ópera de Telemann, organizada por la Consejería de Cultura para celebrar el 450 aniversario de Cervantes: muchos de quienes llegan al Toboso, el solar de Dulcinea, creen haber sido raptados por el sueño de la novela, no dan crédito a que el Toboso sea un lugar realmente existente.

Y esto es lo que pasa, que hoy por aquí no pasa nadie. Nadie se aloja en la venta del Zarzoso, en el puerto de Mochuelos; nadie tiene nada que vigilar; el castillo es un lugar por el que no se pasa para ir a casi ninguna parte. Por eso es bonito que tengan ustedes la oportunidad de venir a verlo y a disfrutarlo y a rememorar lo que fue nuestra historia, que recuperamos piedra a piedra merced a la Escuela Taller. Disfruten de nuestro castillo y de nuestra tierra y cuéntenselo a otros.

Pero no estamos aquí sólo por capricho y por honores sino por algo más principal, porque se celebra desde ayer en Almagro un Congreso Internacional sobre las relaciones literarias entre Jorge Luis Borges y Umberto Eco. A iniciativa de la profesora Pepa Calvo, nuestro Departamento de Filología moderna y la Facultad de Letras, junto con la Universidad de Toronto, dos docenas de especialistas de ambas orillas de la mar oceánica discuten y estudian dos figuras señeras de la literatura, que no es sólo hispánica en el caso de Borges, ni italiana en el de Eco:

son literaturas universales. Y este congreso se enriquece al completo con la presencia del autor de *El nombre de la rosa*, y con la rosa de Borges, María Kodama, cultivadora académica de la figura de quien fue su esposo, Jorge Luis Borges.

Gracias a la Sra. Kodama por su generosidad al acudir a nuestra convocatoria.

Historia, paisaje, literatura y trabajo científico se aúnan en este acto que creo que resulta bien hermoso.

Gracias a todos por su presencia.



Momento en que el Claustro de Doctores hace su entrada en la iglesia.

Investidura como Doctor «Honoris Causa»
de D. Umberto Eco



Umberto Eco acompañado de las doctoras María Rubio, María José Calvo
y del doctor Manuel Gil Esteve.

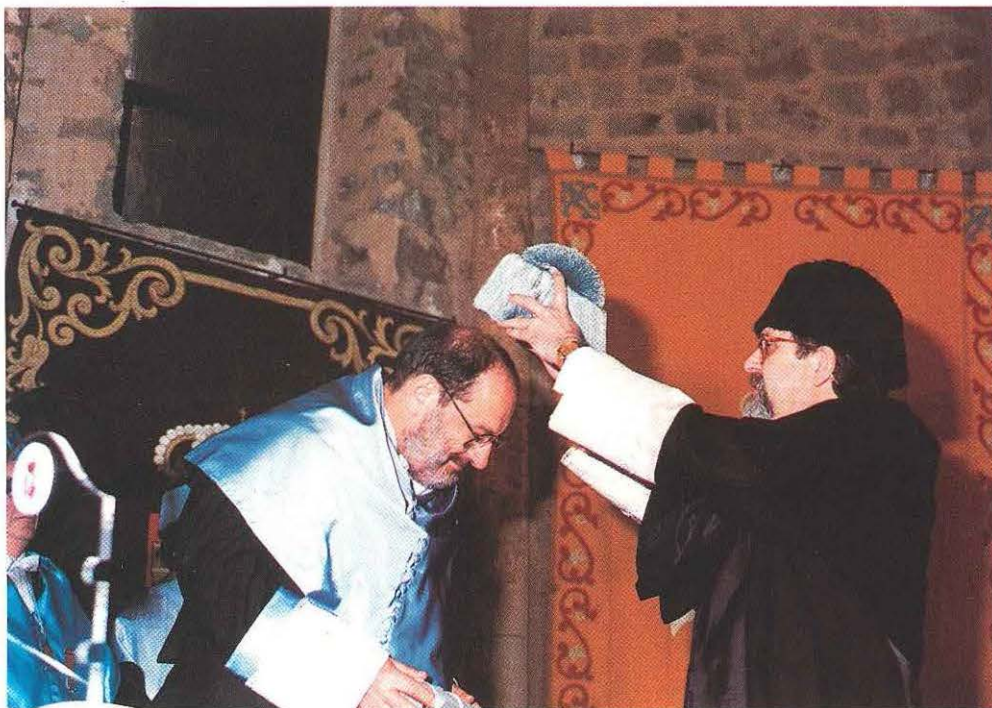


El Secretario General, Eduardo Espín, en un momento de su intervención.

Investidura como Doctor «Honoris Causa»
de D. Umberto Eco



El Presidente de las Cortes, D. José María Barreda, y el Consejero de Educación y Cultura, D. Justo Zambrana, patrocinadores del Congreso.



Umberto Eco en el momento de ser investido Doctor «Honoris Causa».